

EVANGELISTI, Paolo. *Dopo Francesco, oltre il mito. I frati Minori fra Terra Santa ed Europa (XIII-XV secolo)*. Roma: Viella, 2020. 296 pp. ISBN 978-88-3313-222-8.

Paolo Evangelisti, coordinador del *Archivio Storico della Camera dei Diputati* (Italia), es sobradamente conocido por sus múltiples estudios sobre la tradición franciscana y particularmente sobre autores catalanes, tales como Francesc d'Eiximenis o Arnau de Vilanova.

El libro que reseñamos, en la línea que ya apunta el título, empieza con una constatación (p. 9): «La figura di Francesco d'Assisi è, da secoli, depositaria di una sere di miti e di proiezioni ideali di grande peso e di notevole delicatezza». Y uno de estos mitos, seguramente de los más controvertidos, es el que se refiere a «l'incontro [di Francesco] con il Sultano Al-Malik Al-Kamil avvenuto in Egitto nel settembre del 1219» (9). Efectivamente, en plena cruzada (la quinta) y en el delta del río Nilo, concretamente en la ciudad de Damietta, «il futuro santo di Assisi raggiunge il Sultano, proprio nei pressi di quella città, provenendo dal territorio controllato dai cristiani in armi, dalle tende nelle quali, con molta probabilità, era ospita sin dall'inizio dell'estate. Francesco compiva così un gesto che si connotava, nella sua stessa fattualità, come un atto di notevole significato politico e religioso, rilevante nella sua stessa valenza comunicativa. Oggi lo si potrebbe definire un gesto d'impatto, dotato di indubbia efficacia mediatica» (9).

Este «gesto» se ha interpretado de mil maneras diferentes. El libro que reseñamos no se propone elaborar una nueva interpretación, sino que su objetivo es más bien el de ofrecer al lector un conjunto de perspectivas diversas, cronológicamente superpuestas (siglos XIII-XV), que le permitan contemplar la manera como la orden franciscana llevó a cabo su tarea misional y de ser testimonio de la fe o, en palabras del autor: «osservare da diverse prospettive i primi tre secoli di attività minoritica nei quali si pensa e realizza l'apostolato evangelico e il mandato crociatistico» (14). Este último término no lo entiende el autor como una simple guerra santa que tenía por finalidad liberar Jerusalén de manos de los infieles, sino que es mucho más complejo. De manera semejante propone utilizar la expresión «apostolato evangelico» en lugar de «misión».

El libro se divide en cinco grandes capítulos. El primero, con el título *Francesco in Oltremare ed il ruolo dei frati Minori in Terrasanta (1219-1291)* (27-75), está dedicado al primer siglo de franciscanismo: empieza con el «gesto» de san Francisco antes aludido y analiza cómo la orden fue elaborando su propio proyecto de

Ultramar; acaba con la exposición de la propuesta del *Liber* de Fidenzio da Padova. El segundo capítulo, *La parola e l'azione: i Minori a sostegno delle crociate* (77-136), donde, para decirlo con palabras del autor, «il lettore è invitato ad ascoltare, a cogliere il senso di alcuni passaggi chiave che provengono dalle omelie messe in forma dalla metà del XIII secolo, seguendo l'analisi dei sermoni di Gilbert de Tournai e di Bertrand de la Tour, spostandosi poi a verificare la qualità e la quantità di connessioni esistenti tra queste emelie e un testo, il *Miles Armatus*, frutto della penna di un altro intellettuale dell'Ordine francescano: Pietro Giovanni Olivi» (82). El tercer capítulo, *I Minori in Oltremare dopo il 1291: la Custodia di Terra Santa* (137-170), analiza la presencia de la orden en Tierra Santa a partir de la caída de San Juan de Acre, desde el punto de vista diplomático, político o económico. El capítulo cuarto, *Le Fonti normative francescane e l'impegno conversionistico dei Minori* (171-206), es un estudio de la Regla, de las Constituciones de la Orden, de otros documentos de carácter legal y de comentarios a la Regla. Finalmente, el quinto capítulo, *Testimonia e conversione. I minori e le sfide del martirio (XIII-XV secolo)* (206-262), trata del seguimiento de Jesucristo en su pasión, del sacrificio personal y del martirio. Completan el libro una introducción (9-26), el Epílogo (263-267), veinte páginas de bibliografía (269-288), el índice de antropónimos (289-195) y el general (5-6).

Se trata de un libro muy bien documentado. El autor conoce bien las fuentes franciscanas y los estudios sobre estas fuentes, las diversas tendencias historiográficas que han interpretado el «gesto» de Francisco y las propuestas teológicas, eclesiológicas, misioneras de la orden franciscana relativas a este «gesto». Uno de los méritos del libro consiste precisamente en dialogar con estas corrientes historiográficas y en mostrar sus límites. Afirma Evangelisti: «Le diversissime impostazioni storiografiche presenti nei saggi e nei volumi che vanno da Kedar a [Vázquez] Janeiro, dagli storici della critica medievale alla crociata sino al testo di Tolan, sono tuttavia accomunate da un'impostazione di fondo che le connette. Esse sono infatti basate su una prospettiva di studio, di analisi dell'fonte che si può definire partitiva o autoreferenziale» (21), de tal modo que, siempre según Evangelisti, la cruzada y las problemáticas de carácter militar, jurídico, teológico, económico, antropológico, o del tipo que sea, son consideradas en estos estudios sin tener en cuenta los otros aspectos constitutivos de la sociedad, el derecho, la economía, etc. Y es justamente este, según la opinión de este reseñador, el punto de partida del libro de Evangelisti. Las diversas perspectivas que ofrece intentan poner sobre la mesa la complejidad del fenómeno de Francesco y, en definitiva, de la presencia de la orden franciscana en Tierra Santa. Y esta es su principal aportación: abordar el tema de manera multilateral, intentando evitar todo reduccionismo, asumiendo la diversidad y la ambivalencia de matices.

Y es por ello un libro que no puede ser resumido. Toda persona interesada en san Francisco, en la orden franciscana, en la historia medieval en general, tiene buenos motivos para leer este nuevo libro de Paolo Evangelisti. El lector encontrará en él muchos elementos de análisis, pero será el propio lector quien en última instancia juzgará los hechos, las ideas, las teorías que desfilarán ante sus ojos.

Se trata de un libro bien escrito y editado, agradable de leer. Solo un pequeño reproche: El autor sabe bien que «solo una parte della critica considera attribuibile al Vilanova» (233) la *Expositio super Apocalypsi*. Es una obra muy interesante para el tema que nos ocupa, que Evangelisti cita a menudo. Creemos que, para evitar confusiones, en este caso hubiera sido altamente recomendable añadir un interrogante después del nombre del autor: Arnau de Vilanova (?).

Para acabar, *auguri!*

Jaume MENSA I VALLS

Universitat Autònoma de Barcelona

Institut d'Estudis Catalans

Jaume.Mensa@uab.cat

PÉLAEZ DEL ROSAL, Manuel, dir. y ed. *San Francisco en el Arte y en la Literatura. Libro homenaje al P. Cayetano Sánchez OFM*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2020. 764 pp. 17 x 24 cm. ISBN 978-84-120299-4-9.

A lo largo de veinticinco años la Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos (AHEF) celebra casi anualmente un curso de estudios franciscanos en la ciudad de Priego (Córdoba); el arte y la historia franciscana han sido privilegiados en varias entregas que han aparecido puntualmente en *Archivo Ibero-Americano*, pero faltaba una más específica dedicada a la Literatura, que también aparece en años anteriores. Ahora incluye una sección de cocina, que también ha sido aludida en volúmenes anteriores, cuando trataba del obrador de las Religiosas. Destaco enseguida la relación resumen de Antonio Gil Albarracín, que dedica más de 130 pp. (233-358), con una apretada descripción, a los congresos y cursos celebrados, con los detalles de esta amplia recensión; es verdad que hay muchas páginas de fotografías y detalles de los participantes, que son un poco superfluas, ya que no tenemos constancia de quiénes son todos ellos y de los lugares donde los eventos se sucedieron; pero quede constancia de la amplitud y variedad del contenido. Las ponencias comprenden un amplio panorama, desde el arte de la ciudad de Borja (pp. 13-40) con ilustraciones, a la Capilla de la Inmaculada de Palermo (pp. 41-55), fastuosamente decorada en el Convento de San

Francisco, o las cátedras de filosofía y teología moral en los conventos cordobeses de la Provincia Franciscana de Granada en el siglo XVIII (pp. 57-84) con todos los nombramientos. Los cancioneros y el papel de las hermandades es el tema de A. Bermúdez Castro en lo que se refiere al Rosario de la aurora (pp. 85-94 con su antología de coplas); V. Pascual Carrión nos recuerda la imaginería de Salzillo en las fundaciones franciscanas de Albacete, siempre bien documentado (pp. 95-109). Un curioso poema dramático titulado «El Caballero Asisio» de Fr. Gabriel de Mata, publicado dos veces, en Bilbao 1587 y Logroño 1589, es de una versificación notable y con los episodios de la vida de san Francisco fielmente reflejados (pp. 111-125). Pasamos después al Nuevo Mundo y a la arquitectura franciscana en los conventos de Brasil, por Maria Angélica da Silva (pp. 127-145) con buenas ilustraciones de dichos edificios. Pero no sólo, de Llerena y su abundante tradición franciscana nos informa Carmen Díez González (pp. 147-164) y sobre las marcas de propiedad de dos conventos significativos, de Lisboa y Évora (pp. 165-195) nos ilustran María do Ceu Simões Tereno y María Filomena Monteiro, de fundación muy temprana, 1217-1224, y de evolución posterior hasta 1834. Al templo franciscano de San Agustín de Almería dedica el arquitecto Juan F. Escámez su estudio (pp. 197-212) y se completa esta información iconográfica con los mártires de Nagasaki, no sólo del siglo XVII, sino desde el principio (cf. p. 217s) y antes hay que decir que es san Martín de la Ascensión, no «de Asencio» (p. 216). A Doña Emilia Pardo Bazán dedica su contribución Julián Hurtado de Molina Delgado, cronista de Córdoba (pp. 359-368), cuya afición franciscana está bien documentada en sus obras; la evangelización en Nueva España es el tema tocado por Juan I. Jurado-Centurión López y a la localidad de Viso de Alcor la presencia franciscana en el convento del Corpus y en la iglesia del pueblo (pp. 387-396). Una curiosísima contribución es la que Ismael Cristóbal Montero Díaz e Inmaculada Herencia Lavirgen dedican a san Francisco en la ruta de la seda, a partir de la presencia en Tierra Santa y de los viajes a Oriente que emprenden algunos frailes (pp. 398-427). Las representaciones de san Francisco en Carmona (convento de Santa Clara, pp. 429-438) son de una riqueza notable del barroco andaluz, pintura y escultura. Las misiones retoman su presencia de nuevo en la contribución de Antonio Moreno Hurtado, sobre Fr. Jerónimo José De Cabra, del siglo XVIII, y su fundación del Seminario de educación e instrucción (p. 453) y sobre el convento de San Esteban de Priego, más conocido como San Francisco (pp. 455-532), un gran complejo sin duda con muchas dependencias, signo de su desarrollo en el tiempo. La documentación es excelente. El sermón de las aves de Fr. Miguel Jerónimo Terrero (1724) es el tema de Francisco Javier Quintana Álvarez; el fraile era de Gibraltar y estuvo vinculado al convento de Arcos de la Frontera. A la santidad de Fr. Juan de la Puebla, fundador de los descalzos, dedica Salvador Rodríguez Becerra su estudio, tomando como referencia la *Historia de la Santa Provincia de los*

Ángeles de Fr. Andrés de Guadalupe (pp. 585-612). La presencia de san Francisco en el Museo de Bellas Artes de Sevilla es lo que explica María Teresa Ruiz Barrera (pp. 613-624), pero no ofrece grabados o fotografías. Más sobre el arte en Filipinas y los franciscanos por obra de Cayetano Sánchez Fuertes (pp. 625-652), conventos e iglesias ya no en madera y nipa, materiales pobres, sino de piedra y cantería o ladrillo (p. 637s). Un resumen sobre san Francisco y el Arte ofrece Juan A. Sánchez López (pp. 653-672) marcado por el amor a la Cruz y a la humanidad de Cristo. Las iglesias franciscanas construidas por frailes alemanes en Brasil son reflejo de su concepción romántica y neo gótica del tiempo (siglo XIX-XX). Por último, el coloquio erasmiano «Exequias seráficas», que es un tanto anti franciscano y de visión negativa de la Orden (pp. 691-706). La crónica gráfica cierra esta reseña tan exhaustiva y fatigosa, que quizá no necesita tanta ilustración secundaria para dar cuenta del temario tan interesante.

Fr. Rafael SANZ OFM
Instituto Teológico de Murcia OFM